

Ludwig Wittgenstein

## Sobre la certeza

Editado por  
Elizabeth Anscombe  
y Georg H. von Wright

Traducción de  
Josep Lluís Prades y Vicent Raga

**Herder**

*Título original:* Über Gewissheit  
*Traducción:* Josep Lluís Prades y Vicent Raga  
*Diseño de la cubierta:* Claudio Bado

© 1969, Basil Blackwell, Oxford  
© 2026, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-5493-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com))

*Imprenta:* Liberdúplex  
*Depósito legal:* B-15251-2026

*Impreso en España – Printed in Spain*

**Herder**  
[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

# Índice

|                                        |       |     |
|----------------------------------------|-------|-----|
| PREFACIO A LA EDICIÓN ORIGINAL ALEMANA | ...   | 7   |
| SOBRE LA CERTEZA                       | ..... | 9   |
| BIBLIOGRAFÍA                           | ..... | 159 |

## Prefacio a la edición original alemana

Lo que aquí publicamos pertenece al último año y medio de la vida de Wittgenstein. En 1949 visitó Estados Unidos por invitación de Norman Malcolm, residiendo en la casa de este en Ithaca. Malcolm reavivó su interés por la «*defence of common sense*» de Moore. Es decir, por la pretensión de *saber* con seguridad que una serie de proposiciones son verdaderas, por ejemplo: «Aquí hay una mano y aquí hay otra», «La Tierra existía desde mucho antes de mi nacimiento» y «Nunca me he alejado mucho de la superficie terrestre». La primera de estas se encuentra en *Proof of the External World*, de Moore; las otras dos en su *Defence of Common Sense*; estos artículos habían interesado a Wittgenstein durante mucho tiempo y le había dicho a Moore que el último era su mejor ensayo. Moore se mostró de acuerdo. El libro que presentamos contiene todo lo que Wittgenstein escribió sobre el tema desde aquella época hasta su muerte. Se trata de un conjunto de notas que no son sino un primer borrador; no vivió lo suficiente como para seleccionar y corregir este material.

Las notas están ordenadas en cuatro partes; hemos indicado las divisiones correspondientes en los

§§ 65, 192 y 299. Creemos que constituiría la primera parte —sin indicación de fechas— lo que se escribió en veinte hojas sueltas de papel pautado. Wittgenstein las dejó en la habitación que ocupaba en casa de Elizabeth Anscombe en Oxford, en la que vivió desde abril de 1950 a febrero de 1951 —con excepción de un viaje a Noruega durante el otoño—. Tengo (Elizabeth) la impresión de que las había escrito en Viena, donde había estado desde las Navidades anteriores hasta el mes de marzo, aunque ahora no puedo recordar el fundamento de esa impresión. El resto procede de pequeños cuadernos de notas en los que sí hay fechas; de hecho, hacia el final siempre se da la fecha de lo escrito. La última anotación fue hecha dos días antes de su muerte, el 29 de abril de 1951. Aunque hemos dejado las fechas tal y como aparecen en los manuscritos, la numeración de los párrafos ha sido realizada por los editores.

Se ha creído conveniente publicar este trabajo de forma independiente. No se trata de una selección; aparece como un tema individualizado en los cuadernos de notas de Wittgenstein y se dedicó a él, aparentemente, en cuatro períodos distintos a lo largo del año y medio al que hemos aludido. El tratado constituye un tratamiento coherente de los problemas de los que se ocupa.

Elizabeth Anscombe  
Georg H. von Wright

Sobre la certeza

1. Si sabes que aquí hay una mano,<sup>1</sup> te concederemos todo lo demás.

(Por supuesto, decir que una proposición semejante no puede ser probada no significa que no pueda ser derivada de otras proposiciones; cualquier proposición puede derivarse de otras. Pero puede suceder que estas no sean más seguras que aquella). (J.H. Newman hizo una observación curiosa a este respecto).

2. Del hecho de que a mí —o a todos— me *parezca* así no se sigue que *sea* así.

Sin embargo, es posible preguntarse si tiene sentido dudar de ello.

3. Si, por ejemplo, alguien dice: «No sé si ahí hay una mano», se le puede decir: «Mire más de cerca». —Esta

1 Véase G.E. Moore, «Proof of an external world», en *Proceedings of the British Academy*, 1939; «A defence of common sense», en *Contemporary British Philosophy*, 2.<sup>a</sup> serie, 1925. Ambos trabajos pueden encontrarse también en *Philosophical Papers*, Londres, George Allen & Unwin, 1959 (trad. cast.: *Defensa del sentido común y otros ensayos*, Madrid, Taurus, 1972).

posibilidad de asegurarse pertenece al juego de lenguaje. Es uno de sus rasgos esenciales.

4. «Sé que soy un hombre». Para darnos cuenta de lo poco claro que es el sentido de esta proposición, consideremos su negación. Como mucho, podríamos interpretarla así: «Sé que tengo los órganos propios de un ser humano». (Por ejemplo, un cerebro que, de todos modos, nadie ha visto nunca). Pero ¿qué sucede con una proposición del tipo «Sé que tengo un cerebro»? ¿Puedo ponerla en duda? ¡Me faltan razones para la duda! Todo habla a su favor, nada en contra de ella. Sin embargo, es posible imaginar que por medio de una operación se comprobara que mi cráneo está vacío.

5. Que una proposición pueda, en último término, revelarse falsa depende de lo que considere que es válido para decidir sobre ella.

6. Ahora bien ¿se puede enumerar (como hace Moore) lo que se sabe? Creo que, sin más ni más, no. —Ya que, si así lo hiciéramos, utilizaríamos mal la expresión «Sé». Y, a través de este uso incorrecto, parece manifestarse un estado mental peculiar y muy importante.

7. Mi vida muestra que sé, o estoy seguro, que allí hay una silla, una puerta, etc. Por ejemplo, le digo a mi amigo: «Lleva esta silla allí», «Cierra la puerta», etc., etc.

8. La diferencia entre los conceptos de «saber» y «estar seguro» no tiene ninguna importancia, excepto

cuando «Sé» quiere decir: «No puedo equivocarme». Ante un tribunal, por ejemplo, podría utilizar «Estoy seguro» en lugar de «Sé» en todas las declaraciones. De hecho, podemos imaginar que el «Sé» estuviera prohibido allí. (Un paso del *Wilhelm Meister* en el que se utiliza «Sabes» o «Sabías» en el sentido de «Estabas seguro» cuando las cosas suceden de un modo distinto a como él las sabía).

9. Ahora bien, ¿me aseguro en la vida ordinaria de que sé que aquí hay una mano (a saber, la mía propia)?

10. ¿Sé que aquí yace un hombre enfermo? ¡Qué absurdo! Me siento en la cabecera de su cama, observo atentamente sus facciones. —¿No sé, pues, que yace ahí un hombre enfermo? —Ni la pregunta ni la afirmación tienen sentido. Tan poco como lo tiene «Estoy aquí», que, sin embargo, podría utilizar en un momento dado, si se presentara la ocasión oportuna. —¿De modo que también « $2 \times 2 = 4$ » es un sinsentido y no una proposición aritmética verdadera, excepto en determinadas ocasiones? « $2 \times 2 = 4$ » es una proposición verdadera de la aritmética —no «en determinadas ocasiones» ni «siempre»— pero los sonidos o signos gráficos « $2 \times 2 = 4$ » podrían tener en chino un significado diferente o podrían ser un sinsentido estridente, en donde se ve que la proposición solo tiene sentido a través del uso. Y «Sé que aquí yace un hombre enfermo», utilizada en una situación inadecuada, parece una obviedad más que un sinsen-

tido porque podemos imaginar una situación apropiada para ella y porque se piensa que las palabras «Sé que...» son siempre adecuadas cuando no hay duda alguna (y, por lo tanto, también cuando la expresión de duda resulta incomprensible).

11. No nos damos cuenta de lo muy especializado que es el uso de «Sé».

12. Puesto que «Sé...» parece describir un estado de cosas que garantiza como un hecho aquello que se sabe. Nos olvidamos siempre de la expresión «Creía saberlo».

13. De modo que no se puede inferir la proposición «Es así» de la declaración de otra persona: «Sé que es así». Ni tampoco de la declaración junto al hecho de que no sea una mentira. —Pero ¿no puedo concluir «Es así» de mi declaración «Sé etc.»? Desde luego, y de la proposición «Sabe que allí hay una mano» también se sigue «Allí hay una mano». Pero de su declaración «Sé...» no se sigue que lo sepa.

14. Antes de nada, es preciso demostrar que lo sabe.

15. Es preciso *demostrar* que no es posible error alguno. La aseveración «Lo sé» no basta. Porque no es más que la aseveración de que (ahí) no puedo equivocarme: que no me equivoque en *esto* ha de establecerse de un modo *objetivo*.

16. «Si sé algo también sé que lo sé, etc.» es equivalente a: «Lo sé» quiere decir «Soy infalible al respecto». Pero que lo sea ha de poder ser establecido de un modo objetivo.

17. Supongamos que digo: «No puedo equivocarme: eso es un libro» —y, al mismo tiempo, señalo al objeto. ¿A qué se parecería un error? ¿Tengo una idea clara al respecto?

18. Muchas veces «Lo sé» quiere decir: tengo buenas razones para mi afirmación. De modo que, si el otro conoce el juego de lenguaje, debería admitir que lo sé. Si conoce el juego de lenguaje, se ha de poder imaginar *cómo* puede saberse una cosa semejante.

19. Así pues, la afirmación «Sé que aquí hay una mano» puede ampliarse del modo siguiente: «Es *mi* misma mano la que estoy mirando». En ese caso, una persona razonable no dudaría de que lo sé. —Tampoco el idealista; más bien dirá que, para él, no se trataba de la duda práctica, que está descartada, sino que tras la duda práctica todavía yace una duda. —Que esta sea una *ilusión* se ha de mostrar de un modo distinto.

20. «Dudar de la existencia del mundo externo» no significa, por ejemplo, dudar de la existencia de un planeta que puede ser probada después por medio de la observación. —¿O Moore quiere decir que saber que aquí está su mano es de un *tipo* distinto al de saber que existe el planeta Saturno? Si no fuera así, po-

dríamos mostrar a los que dudan el descubrimiento del planeta Saturno y decirles que su existencia ha sido establecida y, con ella, también la existencia del mundo externo.

21. El punto de vista de Moore viene a ser el siguiente: el concepto «saber» es análogo a los conceptos «creer», «conjeturar», «dudar», «estar convencido», en tanto que la afirmación «Sé...» no puede constituir un error. De ser *así*, sería posible inferir de una declaración la verdad de una aserción. Pero con ello se pasaría por alto la expresión «Creía saberlo». —Ahora bien, si no aceptamos esta forma, entonces también debe ser lógicamente imposible cometer un error en la aserción. Y el que conozca el juego de lenguaje se dará cuenta: la aseveración, hecha por alguien digno de confianza, de que *sabe* no puede aportarle nada.

22. Sería muy extraño que estuviésemos obligados a creer a quien, siendo digno de crédito, dijera: «No me puedo equivocar», «No me equivoco».

23. Si no sé si alguien tiene dos manos (por ejemplo, si le han sido amputadas o no), creeré su afirmación de que las tiene siempre que se trate de una persona digna de crédito. Y, si dice que lo *sabe*, lo único que para mí puede querer decir es que ha tenido la oportunidad de establecer con seguridad, por ejemplo, que sus brazos ya no están ocultos por los vendajes que los envolvían, etc. Que yo crea a la persona